

Flavio Josefo



Por Roberto J. Ayala

Escritor e historiador judío que nació durante el primer siglo, cerca del año 37-38 D.E.C., y murió a principios del siglo II. Era hijo de un sacerdote llamado Matías, su nombre era “*Yosef Ben Matiyáhu*” que traducido es *José hijo de Mateo*, de la orden de Joiarib I Cr. 24:7. Después de un breve período de asociación con los esenios, y con un asceta llamado Bano que vivía en el desierto, se unió al partido de los fariseos a la edad de 19 años. En una visita a Roma en el año 63 D.E.C., le impresionó grandemente el poder del imperio romano. Durante el año 66 D.E.C. se opuso tenazmente a la rebelión judía contra Roma, aunque recibió una comandancia en Galilea, en la que manifestó considerable energía y habilidad, no tuvo confianza en la causas de los insurgentes. Después de la captura de la plaza fuerte de Jotapata por los romanos, que defendió hasta que resulto inútil toda resistencia, escapó y se escondió junto con otros cuarenta en una cueva. Cuando a su vez este refugio estuvo a punto de ser tomado los defensores entraron en un pacto suicidad, y Josefo fu uno de los últimos sobrevivientes. Persuadió al otro sobreviviente que bien podrían entregarse a los romanos, lo que contribuyo a que se ganara el favor de Vespasiano, el comandante romano, al predecir que seria elevado a la púrpura imperial. La predicción se cumplió en el 69 D.E.C. Al año siguiente Josefo fue agregado al cuartel general

romano durante el sitio de Jerusalén en el que actuó como interprete de Tito (hijo de Vespasiano y su sucesor en el comando palestino) cuando quiso ofrecer condiciones a los defensores de la ciudad. Después de la caída de Jerusalén, Josefo fue a Roma, donde se estableció como cliente y pensionado del emperador, ya adoptó un nombre de familia, *Flavio*. El comportamiento de Josefo durante la guerra le gano la estima indeleble de traidor ante los ojos de la nación. Aun así, empleó los años de su agradable estancia en Roma de manera tal que pudiera granjearse su gratitud en alguna medida. Dedico esos años a una actividad literaria en la que se muestra como verdadero patriota, según su punto de vista, celoso de establecer el buen nombre de su pueblo. Su primera obra fue una Historia de la Guerra de los Judíos, escrita primero en arameo para los beneficios de los judíos de Mesopotamia, y luego publicada en una edición griega.

La narración del principio de la guerra está precedida por un resumen de la historia judía desde el 168 A.E.C. hasta 66 D.E.C. Sus dos libros *Contra Apión* los escribió en defensa de su pueblo contra las calumnias anti judías de un maestro de escuela de Alejandría llamado Apión; en ello trata, también, de mostrar que los judíos son mas antiguos que los griegos, y en el curso de su argumentación ha preservado para la posteridad cierto número de valiosos extractos

de escritores antiguos, que de otra manera se habrían perdido. Su obra de mayor longitud es Antiquidades de los Judíos, en veinte tomos, que relatan la historia de su pueblo desde la época más primitivas (en realidad comienza su narración con la creación del mundo) hasta sus propios días. Completa esta obra en 93 D.E.C. Finalmente, escribió su Autobiografía, fundamentalmente en defensa de su posición ante la guerra, que había sido interpretada en términos favorables por otro escritor judío, Justo de Tiberia. Resulta imposible reconciliar el relato de sus actividades durante la guerra, tal como las presenta en su Autobiografía, con la explicación que había dado anteriormente en su Historia de La Guerra de los judíos.

En lo referente a la historia de los judíos durante el reino de Antíoco Epífanes 175-164 A.E.C. y la guerra de 66-74 D.E.C., y especialmente para el período que comienza con la ocupación romana del año 63 A.E.C., las obras de Josefo son de incomparable valor. Tuvo acceso a fuentes de primera categoría, tanto publicadas como no publicadas: la obra de Nicolás de Damasco, historiográfico de Herodes el Grande, le permitió obtener un registro detallado de la carrera de ese monarca; los registros oficiales romanos estuvieron a su disposición; consulto a

Agripa el menor sobre diversos detalles referentes al origen de la rebelión Judía, y por supuesto, podía confiar en su propio conocimiento inmediato de muchas fases de ella.

Por cierto que puede ser totalmente tendenciosa en la descripción de personalidades y en la presentación de hechos, pero su “tendencia” es tan obvio que el lector puede fácilmente detectarla y hacer las correcciones necesarias. Las obras de Josefo permiten tener material de fondo indispensable para los estudiosos de la historia referente al período inter testamentario tardío, como también neotestamentario.

En ellas encontramos muchas figuras tanto judías como no judías, bien conocidas por nosotros gracias al N.T. A veces vemos en sus escritos comentarios directos sobre referencias del N.T., por ejemplo sobre la mansión de Judas el Galileo en Hch. 5:37 y sobre el egipcio de Hch. 21:38. Es poco probable, sin embargo, que los escritores del N.T. hayan conocido sus obras. De especial interés son sus referencias a Juan el bautista (Ant.18.116), a Jacob hermano del Señor (Ant. 20:200); y al mismo Jesús (Ant 18:63), pasaje que, si bien ha sufrido algunas medidas de enmienda por causa de las traducciones es auténtico.



Pintura que retrata la destrucción de la ciudad de Jerusalén

Roberto J. Ayala
www.elmundobiblicodigital.wordpress.com